09/11/2013

Marine Azzopardi

ERAS-1014204

Grupo T

Erasmus

Lingüística

Pinker Steven, *El instinto del lenguaje*

Voy a hacer un resumen de los capítulos 3 (El mentalés), 4 (Cómo funciona el lenguaje) y 7 (Cabezas parlantes) de la obra *El instinto del lenguaje* escrita por Steven Pinker. Voy a tratar en tres partes distintas que corresponden a los tres capítulos del libro que teníamos que leer lo que me pareció lo más importante, haciendo una síntesis de todo.

La nueva lengua creada por George Orwell tenía por objetivo la expresión del pensamiento, es decir, poder expresar de manera directa el lenguaje mecánico incontrolable que es el mentalés. Pero no se sabe todavía si en el futuro todo el mundo hablará esta nueva lengua. El pensamiento es algo que es muy distinto del lenguaje, a veces el lenguaje permite decir lo que pensamos pero la mayor parte del tiempo, lo que decimos representa casi nada frente a todo lo que tenemos en nuestra mente realmente. Podemos pensar en cosas que queremos decir o escribir, y luego las olvidamos, quizás porque hemos pensado a demasiadas cosas al mismo tiempo. No escribimos como pensamos ni como hablamos, y no pensamos todo lo que decimos. De hecho, puede ocurrir el hecho de que uno se arrepiente de lo que ha dicho, podemos hacer la hipótesis de que el lenguaje puede ser más rápido que el pensamiento, pero lo contrario también puede ocurrir. El pensamiento es más fuerte que el lenguaje, pero a veces nuestras palabras sobrepasan lo que pensamos. Se puede hablar de un casi imposible control de la mente. La mayor parte del tiempo, hacemos esfuerzos para no decir todo lo que hubiéramos querido decir, por cortesía o por no ofender a alguien por ejemplo. No está siempre sencillo encontrar palabras justas que permiten expresar adecuadamente una idea. Por ejemplo, hay una frase de una canción en francés que se dice cuando uno no sabe qué palabras emplear para relatar un sentimiento : « Faudrait que j’invente des mots qui n’existent pas dans le dico », significa : hubiera que inventar palabras que no existen en el diccionario para poder decirte lo que pienso. La mayor parte del tiempo si es verdad que el lenguaje relata los pensamientos, pero no siempre. El pensamiento es omnipresente, no podemos dejar de pensar mientras podemos dejar de hablar. Recorrimos más al pensamiento cuando hablamos una lengua extranjera, porque se necesita a más reflexión, las palabras no vienen instintivamente, por que no es nuestra lengua materna. La relación lenguaje/pensamiento existe, ya que a pesar de que para muchos eso sea natural, un hispanohablante por ejemplo debe pensar al tiempo que va a utilizar en su frase, es decir que tiene que pensar a cuando ocurrió el hecho contado antes de decirlo, mientras que los hablantes del wintu por ejemplo (lengua de los amerindios del norte de la California) no necesitan hacerlo.

Las emociones son más fuertes que el lenguaje ya que cuando estamos muy emocionados, no podemos hablar. Ejemplo : en las lenguas indígenas, los sucesos y las acciones van más rápido que la mente. Describen más para detallar una acción, lo que para nosotros es más sencilla explicar. Los apaches hablan de distinta manera, se sabe sólo al escuchar su manera de hablar. Además, el lenguaje y el pensamiento sí están relacionados ya que notamos que para pensar, se necesita al lenguaje. El hecho de pensar o reflexionar en realidad es hablarse a sí mismo sin salir ningún sonido ni mover, todo esto pasa dentro de la mente, y no lo podemos controlar. Pueden ser más o menos desarrolladas nuestras capacidades a la reflexión y al pensamiento, esto puede variar según la riqueza de las lenguas. Cada idioma tiene o no, una o varias palabras para describir una cosa de la realidad, denominar una acción etc. Ejemplo de características propias a cada lengua: la visión de los colores : todas tienen sus palabras propias para nombrarlos. Las variantes de azules por ejemplo no tienen en diferentes palabras en todas las lenguas. Entra en juego la imagen visual, se asocia un nombre a un color, a lo que vemos, pero esos nombres no tienen equivalencia en todas las lenguas. La visión forja el pensamiento y la palabra lo permite expresar. La visión y el pensamiento mezclados permiten entender las cosas. Hay una conexión de todo. Vemos algo y de repente se crea una conexión con el cerebro que permite interpretar y entender, asociar palabras a objetos, pero esto no se hace en voz alta, sino solamente en nuestra mente. Esto es el pensamiento. Lo que tenemos en nuestra memoria nos permite reconocer directamente lo que ya hemos visto. Pero es más difícil reconocer o comprender cosas que nunca hemos visto ni entendido : el pensamiento visual no utiliza el lenguaje (testo de reconocimiento de las letras por Shepard y Cooper). Otro ejemplo, la lengua hopi (hablada por indios de noroeste de Arizona) construye sus frases todas gracias a la noción de tiempo. El vocabulario de cada uno no depende esencialmente de la lengua, sino más de la cultura, de la profesión, de las relaciones etc. Por ejemplo los botánicos tienen más vocabulario sobre las hojas que un diseñador o un impresor. Podemos añadir que la cultura afecta al lenguaje.

¿El lenguaje influye el pensamiento? Al hablar queremos transmitir lo que pensamos, pero no todos tenemos la misma manera de pensar. Por esto hay algunos tiempos o verbos o sujetos que no existen en ciertas lenguas porque sus hablantes no los necesitan usar para hablar y decir lo que quiere. Pero también se puede transmitir mediante gestos o connotaciones, por ejemplo los sordomudos no hablan ni oyen pero mediante otras facultades pueden saber de que hablamos y entender lo que pasa en su entorno. La palabra es indispensable para los que tienen la facultad de hablar pero para esas personas, se puede vivir sin esto. Cuando hablamos del concepto de palabra o del lenguaje, ¿solamente se trata de la manera oral de hablar o también de lo que decimos en nuestra mente? El razonamiento y la inteligencia son correspondencias de reglas lógicas que permiten pensar y expresarse con los demás. Hay tres grupos de neuronas en el cerebro : uno para representar al individuo que trata la proposición, otro para la relación lógica de la proposición, y un tercero para representar la clase o categoría con la que se hace corresponder el individuo en cuestión. Los elementos del procesador están conectados y de hecho detectan y copian partes de una representación, eso permite producir nuevas representaciones, para imitar las reglas de razonamiento. Hay diferentes maneras de relatar un hecho, por ejemplo con voz activa y voz pasiva, pero también el orden de las palabras en una frase puede cambiar el significado de la frase. Cuatro frases pueden significar la misma cosa a pesar de que las palabras están organizadas de cuatro maneras diferentes. Existen muchas variaciones de oraciones. Los símbolos no son palabras, las representaciones que hacemos en nuestro pensamiento o las oraciones de una lengua, pueden muchas veces remitir a unos objetivos opuestos. Cuando se quiere dar una información a alguien, solo decimos lo esencial, no todo lo que tenemos en nuestra mente. Podemos también preparar antes en nuestra mente el discurso que vamos a tener. No pensamos en nuestra lengua sino en el lenguaje del pensamiento, que es el mentalés, el que George Orwell quiere que se desarrolle como lenguaje distinto. Se parece a nuestro lenguaje, pero el mentalés es más rico pero más sencillo, porque no existen palabras y construcciones dependientes del contexto, no hay que pensar en la pronunciación ni al orden de las palabras. Conocer una lengua es saber cómo traducir el mentalés mediante palabras y vice-versa. La nueva lengua es un concepto ideal y muy justo para poder expresar lo que pasa en la mente de cada individuo.

El lenguaje permite transmitir noticias. Es una magia de la naturaleza, difícil de entender y de explicar. El hombre tiene una capacidad para informar a los demás que se puede explicar mediante dos cosas: “la arbitrariedad del signo”, explicada por el lingüista Ferdinand de Saussure (relación convencional que existe entre sonidos y significados: asociar una palabra o un sonido a una cosa), se trata de un acto de memorización , fácil de transmitir. La segunda cosa: el uso de un código que sirve para traducir combinaciones de ideas a combinaciones de palabras, se trata de la gramática generativa. Para hablar, se necesita a la gramática, es decir un uso de elementos discretos haciendo selección, combinación y permutación para crear estructuras más extensas (frases). Hay un numero ilimitado de combinaciones pero podemos saber o adivinar antes, gracias a palabras o a gestos físicos lo que va a decirnos nuestro interlocutor, adivinando el orden gracias a lo habitual sin que él dice todo, esto es la lógica. Gracias al sistema de fusión, no es una coincidencia que la vida y la mente sean sistemas combinatorios discretos. El lenguaje se compone de un léxico y de conceptos representados por palabras, hablamos de un “diccionario mental”, y, de reglas que permiten combinar las palabras para que se cree una fusión que tiene un sentido, es la “gramática mental”. El lenguaje tiene extensión enorme: es difícil encontrar dos frases exactamente iguales a pesar de que sean muy ordinarias. Podemos pensar en una frase que vamos a decir, pero si entretiempo alguien nos habla, es casi seguro que de la frase inicial que queríamos decir, vamos a cambiar algunas palabras. Menos hay palabras en una frase, más está comprensible. Cualquier persona está capaz de producir un número infinito de frases diferentes, y es casi seguro que nunca dirá dos veces exactamente la misma frase con el mismo orden de palabras en su vida. Y también hay frases posibles que jamás fueron ni serán dichas. El uso infinito de palabras distingue al cerebro humano de la mayoría de los sistemas artificiales de lenguaje como las cabezas parlantes. Y el lenguaje oral humano se diferencia de todas formas de comunicación animal. La gramática establece cómo deben combinarse las palabras para expresar significados, y eso es independiente de los significados de las oraciones entre un locutor y un interlocutor. La sintaxis y el significado pueden ser mutuamente independientes. Cuando pensamos en una cosa o cuando queremos decir algo, nuestra mente se llena de un montón de ideas y, en realidad, hay que hacer una selección de esas ideas para ordenarlas y decir solamente lo esencial. Creamos un sistema de encadenamiento de palabras para formar una frase que tenga un sentido y un contenido justo gramaticalmente. El lenguaje humano consiste en una interminable cadena de palabras almacenada en el cerebro, y lo están gracias a la memoria que hace el trabajo más importante a pesar de que no nos demos cuenta de eso. Pero el lenguaje humano no es una cadena de palabras en todos los idiomas, por ejemplo en inglés no. Componemos una frase usando palabras específicas (sustantivos, preposiciones, sujetos, verbos…) que tienen que estar juntadas para que al final obtengamos un un significado, y para que pueda ser interpretada. Ordenándolas de otras manera, podría no significar nada. El orden de las palabras en una frase puede variar y tener el mismo sentido pero no siempre, hay algunas reglas que respetar para que esto sea posible. Muchas veces la posición del sintagma en una frase puede ser muy diversa dentro de la oración y el significado obtenido sería el mismo. Será más o menos fácil de entender para el interlocutor. El sistema de conexión puede variar. Para que sea lo más lógico, una frase está ordenada según el modelo tradicional de la lengua hablada, por ejemplo SVO (sujeto, verbo, objeto), SOV… SVO en español. Se pueden comparar las oraciones no con cadenas sino con árboles. Juntamos sintagmas para formar palabras, sería como las hojas que componen la rama de un árbol. Lo que permite que se mantengan unidas las palabras es un poderoso invento que evita los inconvenientes de los sistemas de encadenamiento de palabras, y eso es invisible. La gramática es autónoma e independiente de los significados de las palabras. Por eso podemos entender y producir frases sin sentido gramatical correcto. Los pedazos de la oración se colocan en orden mediante un conjunto de ramas que vienen de un nudo común. El agrupamiento de palabras en sintagmas también es necesario para conectar las oraciones bien formadas con sus correspondientes significados, que no son otra cosa que pedazos de “mentalés”. Gracias a tal o tal conexión de las palabras entre sí, se permite entender tal significado y no otro. Las pautas de conexión entre las palabras reflejan las relaciones que hay entre las ideas del mentalés : la estructura sintagmática es una solución al problema de cómo seleccionar las ideas que tenemos en la mente y codificarlas en forma de una estructura de palabras que sólo pueden salir por la boca de una en una. Caso del sentido: hay algunas frases que tienen varios sentidos aunque cada palabra de esta frase tenga un sentido único. Las ambigüedades de sentido que se pueden encontrar en una frase derivan de un descuido en la selección del orden de palabras, ejemplo: Ayer fue notificado el robo de dos automóviles por la policía de Nueva York. No se sabe concretamente si la policía fue el notificador o el ladrón, pero gracias al contexto lo podemos adivinar. La estructura sintagmática es la materia que compone el lenguaje. Desde este punto de vista, un niño que aprende una lengua no tiene que aprender una larga lista de reglas, dado que nace sabiendo las super-reglas (Chomsky), tiene que saber la base léxica necesaria (palabras, morfemas gramaticales y los giros idiomáticos) y asociar los valores correctos de los parámetros, y esto se hace mediante el valor de unos pocos parámetros mentales (escucha a sus padres hablar). En opinión de Chomsky, las super-reglas (o principios) sin orden específico son universales e innatos. Los niños tienen una capacidad muy rápida para aprender lenguas y esto resulta difícilmente explicable. Sin embargo, se aprende mucho más gracias al habla oral que mediante el escrito, y los niños se fijan sólo en esta facultad. Se aprende a hablar gracias al oído que permite el desarrollo del lenguaje oral, uno sabe hablar antes de saber escribir. También la mayor parte del mundo habla mejor que escribe. Esto puede cambiar según las diferentes lenguas, pero en muchas de ellas, la ortografía es lo más complicado. Además, en el lenguaje también hay muchos errores: es casi imposible hablar perfectamente sin hacer errores nunca. La mayor parte de los errores orales se encuentran en el verbo. Una oración correcta está formada por un verbo que aparece en la posición que le corresponde, bien conjugado y que satisfaga todas sus exigencias, sino se puede producir muy a menudo unos errores. Del punto de vista del sentido, cada categoría gramatical de palabras no se puede definir como una clase de significados, sino como une clase de símbolos que se rigen según ciertas reglas formales. Los nombres sirven para nombrar cosas y los verbos para designar acciones. Todas cosas tienen un nombre pero hay nombres que no representan una cosa, ejemplo: una mentira. Todos los sintagmas de todas las lenguas del mundo tienen una misma anatomía. El sujeto es un participante especial, y en muchos casos desempeña el papel de agente causal. El lenguaje en la mente de los hablantes se organiza principalmente en sintagmas que tienen un núcleo y así es igual en todas las lenguas del mundo. La estructura del lenguaje se suele definir como un conjunto de elementos (fonemas y morfemas) que constituye mensajes con significados mediante una serie de rasgos que permite combinar estos elementos (morfosintaxis). Es muy complicado de estudiar. Los principios y parámetros de la estructura sintagmática sirven para designar las clases de ingredientes que intervienen en un sintagma y el orden en que éstos aparecen. Sin embargo, no construyen por sí solos ningún sintagma. Las oraciones que producimos siempre deben constituirse de verbos y preposiciones. Eso diferencia las lenguas humanas de los lenguajes signados de los chimpancés por ejemplo. Una oración tiene que expresar un significado que no se encuentra en los nombres y verbos que contiene solamente, sino en su asociación que forma un conjunto con valor de verdad. Las palabras funcionales (artículos, preposiciones, pronombres…) revelan asimismo las diferencias gramaticales que existen entre las lenguas. Aunque todas las lenguas tienen palabras de este tipo, hay diferencias, principalmente en cuanto a las propiedades de este vocabulario ya que no tienen los mismos efectos notables sobre la estructura de las oraciones de cada idioma. La estructura profunda vino a simbolizar todo lo oculto, profundo, universal y relacionado con el significado. No se trata del significado de la oración, ya que es difícil encontrar los mismos significados de manera universal. La estructura profunda es una representación de contacto entre el diccionario mental presente en el cerebro y la estructura sintagmática. El autor quiere que veamos la sintaxis como un “órgano de extrema perfección y complejidad”. La sintaxis es compleja, obedece al hecho de que aunque el pensamiento sea más complejo que el lenguaje, sólo podemos expresarlo mediante palabras, formadas gracias a la sintaxis. La gramática es un sistema importante en la construcción de una frase ya que se encarga de todo lo que se relaciona con el verbo que muy a menudo representa lo más importante para poder entender la oración. La gramática conecta el oído, la boca y la mente, tres clases de máquinas muy diferentes, tiene su propia lógica. «*La complejidad de la mente no es consecuencia de un proceso de aprendizaje; antes bien, el aprendizaje es consecuencia de la complejidad de la mente*».

Las cabezas parlantes son seres que se creían entre la mecánica y la magia, que hablaban, aconsejaban a sus dueños o predecían el futuro. Son robots con los cuales se puede hablar y preguntar. Conseguían la “voz” a través de diversos sistemas.

Comparación del comportamiento humano y todas sus facultades como el lenguaje, con esas cabezas parlantes que casi podemos decir humanizadas. Se trata de algo difícil de explicar, ya que normalmente los seres humanos no pueden estar imitados ni copiados, hay solamente una única manera de crearlos. Pero hay que notar que a pesar de lo que podemos pensar, los problemas difíciles son los más sencillos en realidad, y los problemas fáciles son los más complicados. El comportamiento humano es algo extraño que vale la pena estar estudiado, y no es tan sencillo como se puede pensar. El comportamiento refleja lo que tenemos en la cabeza. Es decir que el cerebro está relacionado con nuestro cuerpo y los comportamientos varían en función del estado mental de cada persona.

Un ordenador, que en nuestros días es algo indispensable y extraordinario porque puede hacer casi todo, ¿está considerado como una cabeza parlante? Casi podemos pensar que los ordenadores poseen un cerebro por todo lo que son capaces de realizar. Pero hay que notar que para poder trabajar con ordenadores, tenemos nosotros que aprender su lenguaje, porque ellos no están capaces de aprender el nuestro. Hoy en día con las nuevas tecnologías, se puede hablar con un teléfono móvil (iphone/siri). Esto es algo difícilmente explicable pero que de verdad es increíble. A nosotros nos puede parecer normal porque estamos acostumbrados a eso pero si hablaríamos a un anciano de esta función que tienen los teléfonos para escucharnos y hablarnos, a pena lo creerían. Ejemplo de Steven Pinker con el juez que puede hablar con el ordenador mediante un programa específico (Weizenbaum). Pero hay que notar que todas estas posibilidades de las cuales son dotados los ordenadores fueron inventadas y creadas por seres humanos. Al final, mediante unos sistemas específicos, el ordenador usa el lenguaje, pero el hecho de que esto no sea natural sino que fue un ser humano que permitió al ordenador hablar, ¿se puede decir realmente que el ordenador habla? Es una máquina, un robot, que sólo hace lo que le está configurado maquinalmente, nunca inventa nada, la invención viene del hombre. Se puede conseguir todo esto gracias a la memoria del ordenador, a éste no le cuesta ningún esfuerzo ya que no tiene cerebro. Estas máquinas son mucho más rápidas que los hombres, pueden realizar unos cálculos en un fragmento de segundo lo que nosotros haremos en un tiempo más o menos rápido según las personas.

¿Cómo hacemos para entender lo que una persona dice? Todo está en el cerebro. Para poder entender, existe un juego entre las palabras y los sintagmas, que nos permite entender lo esperado o no, por ejemplo. El desfase entre la emisión del hablante y la comprensión del oyente es extremadamente breve: apenas una o dos sílabas, o la mitad de un segundo. La comprensión humana del lenguaje es veloz y potente, aunque no perfecta, se trata de un automatismo, el lenguaje instinto en nuestra lengua materna principalmente es nuestra forma dominante de comunicación. Pero puede también existir malentendidos, equívocos etc. que hacen que el oyente no entiende de repente lo que le está diciendo el hablante. Hay clases de oraciones que se acomodan mejor a la mente que otras. Por ejemplo en francés, un adulto tendría que hacer más esfuerzos y tendría más dificultades para entender a un joven que habla en *verlan*. Los oyentes no tienen siempre que esperar el final de la oración del hablante para empezar a interpretarlo. Nuestro cerebro es como un ordenador que hace que la comprensión se hace instintivamente y muy rápidamente la mayor parte del tiempo. Nos podemos equivocar pero algunas frases siempre van juntas. Esto es el conocimiento y la memoria. La información referente a lo conocido, lo dado, lo que ya se sabe, es decir el tópico, debe aparecer en la oración, normalmente en posición de sujeto, y la información acerca de lo desconocido, lo nuevo, es decir, el foco o comentario, debe aparecer al final. ¿Cómo se comprende una oración? Primero hay que efectuar un análisis sintáctico de esa. Para nosotros, la posición de las palabras en una frase que decimos se hace de manera inconsciente, nos concentramos sólo en el significado de la frase. La gramática es un simple código que establece qué sonidos corresponden con qué significados en una lengua particular. El entender y el hablar comparten la misma base de datos gramaticales (la lengua que hablamos es la misma que la que entendemos). Es como si la mente ordenara al cerebro de permitir al humano decir lo que quiere, y darle la facultad de poder entender a sus oyentes. Todo esto se hace en una fracción de segundo. El programa mental que analiza la estructura de la oración durante la comprensión del lenguaje se denomina “analizador”. Para entender cómo funciona la comprensión, hay que examinar la manera de analizar la oración. Lo que hacemos es examinar todas las partes de una frase en nuestro cerebro para poder entender el contenido de la oración pero muy rápidamente, y de hecho no nos damos cuenta de todo este sistema analizador. El lenguaje funciona principalmente gracias a la memoria. Todo lo esencial que conocemos para construir oraciones está almacenado en el cerebro. El problema de la memoria es sencillo para los ordenadores y más complicado para las personas. Cuando escuchamos una oración, memorizamos solo lo recién oído que permite entender todo, pero la memoria no es suficiente para memorizar una historia entera que alguien acaba de contarnos. Podemos memorizar el significado pero no podemos repetir con las mismas palabras de repente toda la historia que alguien acaba de contarnos. Además, algunas frases pueden estar demasiadas difíciles gramaticalmente lo que les hacen menos comprensibles para el oyente, por ejemplo cuando hay demasiados verbos o demasiadas palabras que se parecen morfológicamente. Por eso la sintaxis es muy importante en todas las frases. Lo que es difícil para el analizador lingüístico es la obligación de mantener en la memoria una determinada clase de sintagmas que hay que volver a consultar teniendo, al mismo tiempo, que analizar otro ejemplo de esa misma clase de sintagmas, para al final poder entender el significado de toda la oración. Al contrario, la toma de decisiones es más fácil para una persona que para un ordenador. El ordenador tiene buenas prestaciones en un punto de vista gramatical ya que ve directamente todos los errores que una persona no ve directamente. Pero para el propio significado de la oración, tiene más dificultades. Las acciones de un ordenador son muy maquinales y repetitivas, no se adaptan muy bien a cada situación específica. Para arreglar un análisis adecuado de una oración sin equivocarse con otras cosas, nuestro cerebro funciona como un analizador de ordenador que calcula docenas de fragmentos de estructuras sintácticas, de las que las más improbables se van filtrando antes de alcanzar a la conciencia. El cerebro parece siempre hacer búsqueda en extensión estando nunca harto y siempre listo para analizar todo lo nuevo que puede ocurrir. A veces, tenemos que referirnos al contexto de una frase para entender su significado propio. Cuando se escucha una palabra, cualquier otra palabra en relación con la primera será más fácil de reconocer, como si en el diccionario mental cada palabra remitiera a otras de significado parecido. Una persona cuando habla lo hace naturalmente y no tiene que reflexionar sobre la estructura de su oración antes de empezar. A veces tenemos que leer dos veces una frase para entenderla completamente, por ejemplo cuando está demasiado larga, poco puntuada o con palabras difíciles que no usamos mucho. Las oraciones de vía muerta muestran que a diferencia de los ordenadores, las personas no construyen todas las estructuras posibles de la oración mientras la están procesando, pero si lo hicieran, darían con la estructura correcta. A pesar de su enorme importancia, el análisis sintáctico es sólo el primer paso en la comprensión de una oración. El oyente tiene que hacer más esfuerzos para analizar y entender completamente una oración en la que el hablante emplea palabras no comunes, o que hace un discurso sobre un tema al que no estamos acostumbrados de tratar. Una conversación normal cuando se escribe literalmente puede resultar totalmente diferente. Una conversación sacada de su contexto es prácticamente ininteligible. El problema está en la transcripción: la entonación y el ritmo que caracterizan los sintagmas desaparecen, de hecho puede resultar no mucho informativo. La escritura de una oración sin cambiar su sentido de origen es lo más difícil. La comunicación humana no es una simple transferencia de información: es una serie de alternancias de comportamiento entre animales sociales con sus sensibilidades, sus estratagemas y sus dobles intenciones. Según las personas con quien estamos hablando, la manera de hablar y la elección de las palabras pueden variar completamente, hasta estar no mucho explicita acerca de la intención de origen. «*Juntamos las ideas para ponerlas en palabras y, si nuestra jerga no es vacua, podremos transmitir o meter nuestras ideas en la cabeza el oyente, quien a su vez podrá recoger las palabras para extraer de ellas el contenido*».

Para concluir, podemos decir que el lenguaje es algo muy complicado pero muy interesante de estudiar, aprendemos muchas cosas cuyas no habíamos pensado nunca. La relación entre la mente y el lenguaje es evidente, y la podemos asociar también con las lenguas. Hay un círculo omnipresente entre todos estos órganos del cuerpo humano que permite ejercer todas las facultades posibles. Hemos visto también que son tan curiosos el lenguaje y la mente que hubieron intentos de copiarlos al crear cabezas parlantes. Para mí fue algo muy interesante leer este libro ya que aprendí muchas cosas no sabía, y me permitió saber lo importante que es la lingüística y comprender el ¿por qué? de las cosas.